

REVISTA DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE SAN RAFAEL (MENDOZA)

t. II. (3): 103-118. 1974.

RELACIONES ENTRE EL CENTRO OESTE Y NOROESTE ARGENTINO

Humberto A. Lagiglia

I. INTRODUCCION

En el 2° Congreso Nacional de Arqueología tuvimos a bien plantear una síntesis conceptual del desarrollo cronológico cultural del Centro Oeste Argentino. Caracterizamos asimismo la subárea delimitándola espacialmente, como una continuidad, la más austral dentro del territorio Argentino, integrada al Area Andina Meridional (González, A. R. y Pérez, A., 1966). Aunque conviene delimitarla nuevamente: al Norte sus latitudes son la de 30° y al Sur de 35°. Al Oeste la de 70° y al Este la de 67°, abarcando la faja andina y subandina adyacente de gran parte de las provincias de San Juan y Mendoza.

Puede delimitarse al Norte con los ríos Jachal-Zanjón, y al Sur con el Diamante y parcialmente el Atuel. Al Oeste con el eje vertebral de la Cordillera Andina y al Este por el Valle de Ampacama, Bajada del Bermejo y Río Desaguadero-Salado. Es lógico anteponer, que los estudios de sectorización arqueológica harán los ajustes correspondientes una vez puesta en marcha los estudios pertinentes en los límites apuntados. Por de pronto esta aproximación espacial nos parece correctamente acotada.

Nos detendremos en este trabajo a establecer algunas situaciones de paralelismo, contactos culturales, líneas de dispersión cultural o las manifestaciones procesuales que dieron apertura al desarrollo o florecimiento cultural local.

Mantendremos asimismo nuestro enfoque metodológico impuesto en trabajos anteriores, que hasta el presente son válidos y coherentes.

II. ETAPA PALEOINDIA

Dividida en nuestros estudios en: Precerámico Antiguo, Medio y Avanzado (Lagiglia, 1968).

a) *Precerámico antiguo*: caracterizado por toscos artefactos fabricados en nódulos y lascas, correspondientes a grupos de cazadores no especializados (cazadores recolectores de tipo inferior), cuya industria material responde a los clásicos Choppers, chopping tool, lascas simples, toscas raederas y raspadores, cuchillos atípicos, núcleos polifacéticos, etc.

El sitio tipo en el Centro Oeste, corresponde a un sector en las márgenes Norte del Diamante, terraza I del Río del mismo nombre, que se ha denominado a nivel local: *Los Coroneles I*.

Dentro de los límites de la subárea en estudio encontramos una manifestación algo

similar: Punta del Agua (Berberian, Sacchero y Calandra, 1966). Su correlación con el Norte Patagónico se ajusta a lo hallado en el sitio Allen, Provincia de Río Negro, (Lagiglia, 1972) y con el nombre de "Neuquense" para la zona del Alto Valle de (Río Neuquén) por Amalia S. de Bórmida, 1972.

Las bases geomorfológicas y geocronológicas apuntadas para señalar la antigüedad de esas industrias puede verse en los trabajos señalados.

No hallamos en esta tradición lítica artefactos de tallado bifacial (especialmente bifaces), ni puntas de proyectil. En el Noroeste Argentino son pocos los sitios descritos y corresponden al ambiente ecológico-cultural de Puna: Industria de Mal Paso (Fernández, 1969, 1971). Su demarcación geocronológica dentro del final del Pleistoceno Superior, parece la más acertada para las industrias de este período.

b) *Precerámico medio*: El desarrollo procesual de los cazadores no especializados es afectado básicamente por un ajuste dentro de sus complejos sistemas ecológicos, de caza y recolección, cuando sus energías de producción deben optar por cambios tecnológicos para una mejor supervivencia. Con la aparición de artefactos más evolucionados y perfeccionados de tallados bifacial (hachas de manos o bifaces), se alcanza una categorización espacial dentro del Area Andina con el llamado *Horizonte Andino de bifaces* (Lanning y Patterson, 1967). Puede rastrearse ampliamente desde el Norte Argentino y de San Juan hasta la región que nos afecta. Aquí representado con *Los Coroneles II*. Su deriva no es más que una consecuencia del desarrollo de una línea que debió alcanzar primero el Noroeste Argentino productos de una activa movilidad entre subáreas distintas del Perú, Bolivia como de Chile.

Hordas de Cazadores sin límites preponderantes en sus ecosistemas culturales, debieron afectar concatenadamente los complejos ecológicos naturales sin lograr producir su rotura, anteponiéndose a ellos, los efectos del constante deambular de esos grupos. A consecuencia, las estaciones dejadas responden a sitios de superficie que cubren numerosos parajes dentro del Noroeste Argentino: *Ampajango*, (Cigliano, 1961, 1962), *Tres Morros* (Cigliano, 1962), *Turilarí II* (Cigliano, 1965), *Aguilar* (Fernández, 1967, 1969 a), *Yavi I*, *Zapagua* (Cigliano y Calandra, 1965).

Hasta el presente esta línea de tradición técnico-cultural de la etapa paleoindia está muy bien caracterizada en diferentes sitios americanos; en algunos de ellos su perduración temporal alcanza niveles integrados por contextos completamente distintos a los que su deriva le diera origen. Por ello numerosos yacimientos ponen de manifiesto su asociación con puntas de proyectil. Mantenemos convencidamente que se trata de dos manifestaciones culturales distintas, pero que con solución de contigüidad temporal, en algún momento debieron ser sincrónicas. De aquí en adelante estaríamos en presencia de:

c) *Precerámico avanzado*: Hacia el término de Pleistoceno Superior, la rotura de los complejos sistemas ecológicos de la fauna pampeana, que por múltiples causas de orden biológico o interno (por decadencia del linaje genético?) o externas, producto de modificaciones climáticas que debieron afectar grandes áreas de América, se le suma un factor decisivo que conduce a su colapso: El arribo de cazadores Superiores, en bandas u hordas con un tipo de economía arrasante o destructiva. Responderían a la *Línea Inga-Fells* (Bell, R. 1960, 1965; Mayer Oakes, W., 1963; Bird J., 1938, 1946; Emperaire, J. M. y Rouse 1959, 1964, Cardich, A. 1958, 1960, 1963, 1964; González A. R., 1952, 1960, 1966). Numerosos yacimientos comunes tanto al Noroeste como al Centro Oeste pueden señalarse, marcándose la continuidad cultural de los efectos de la marcha de estos grupos del paleoindio.

Un nivel perfectamente enmarcado en el plano cronológico cultural para el Centro Oeste lo constituye Atuel IV, con fauna extinguida de Megathéridae y Mildontidae, con

una industria de pequeñas lascas en calcedonia ocreácea. Su problemática y discusión frente a la prehistoria americana ha sido ofrecida en otro opúsculo (Ver Lagiglia, 1974 en este mismo Congreso).

Extinguida la megafauna pampeana, los cazadores debieron ser forzados a la búsqueda de nuevos equilibrios en las facies de obtención de energías de subsistencia, conforme ha sido expresado por A. R. González. (1963).

Este lento proceso lógico debió conducirlos a la caza de Artiodactilos, Rheiformes y otros elementos de la fauna Neotrópica superviviente. Ya en el inicio del Post-glacial, desaparecida la megafauna, la recolección compensa el equilibrio energético en la pervivencia de los grupos humanos. Se desarrollan numerosos complejos de cazadores superiores, cuyas modalidades técnico formales responden a derivas de una línea similar a los de *Puente-Jaywa-Piki* (Mac-Niesh, 1969, 1970, 1971), *Pampa Colorada II*, *Toquepala*, *Abrigo de Carú* (Ravines, 1967), para el Perú; *Tambillos* para Chile (Kaltwasser, 1963, Le Paige, 1959; *Los Morrillos I* para San Juan (Argentina con 6.515 ± 250), (Gambier y Sacchero, 1970) y para el Noroeste con numerosos complejos entre los que pueden citarse las puntas de tipo *Perché*, Puna, (Fernández, 1971). Tanto en el Noroeste como en el Centro Oeste, los sitios donde se presentan estos materiales son a cielo descubierto. No se ha excavado hasta el presente lugar alguno cuya secuencia pueda dar lugar a la superposición de los modelos culturales cuyos punto de referencia tomamos como partidas, metodizando tentativamente nuestra aproximación de situaciones de procesos culturales homotaxiales por solución de proximidad de puntos geográficos dentro de una misma área o áreas vecinas. Dejar abierta esta aspiración, más que todo constituye una necesidad imperiosa de ser llevada a cabo: la excavación sistemática de abrigos con secuencias culturales del tipo reseñado.

A medida que los grupos nómades del final de la etapa paleoindia combinan su economía mixta: caza y recolección, con posterioridad al 4.000 años A.C. los complejos culturales comunes que aparecen dentro del occidente Argentino responden a tradiciones del tipo de Intihuasi II-III. Si bien el paso decisivo a la recepción de la agricultura va operándose lentamente, creemos conveniente señalar que un vector procedente de las costas y valles Peruano-Chileno con afinidades culturales, va a sentar las bases concretas en la integración del nuevo período que se ha convenido en llamar muy acertadamente:

III. ETAPA PROTOFORMATIVA: (= Protoneolítico Americano).

En trabajos anteriores hemos señalado los múltiples aspectos referentes a estas culturas o niveles culturales: *Atuel III - Los Morrillos II*. Nuestros deseos se han cumplido, con la esperanza de que algún sitio dentro del Noroeste Argentino proporcionaría alguna vinculación con las facies precedentes. Se trata del yacimiento ubicado en la margen Este de la Quebrada del Arroyo Inca-Cueva: IC - c7 (Departamento de Humahuaca, Jujuy), (Aguerre, A. M. Fernández Distel A. y Aschero C., 1973). En procura del establecimiento de los aspectos comunes de los sitios cuyanos con este recientemente descubierto, los autores nombrados apuntan acertadamente los criterios comparativos. El contexto de la localidad jujeña guarda en sí la peculiaridad prevista para ese tipo de cultura; tanto el material lítico, como la textilera usando un alto porcentaje de fibras vegetales (y en algunos casos pelos de animales y humanos), el predominio de diversos tipos de mallas y en especial el decorado geométrico de las piezas por combinación de puntos.

La técnica de la cestería en espiral o de armadura cicloide, que tiene gran difusión en América, está muy bien representada en todos estos sitios, al parecer luego de hacer su aparición en estas culturas precerámicas suele alcanzar todo el resto de la secuencia cro-

nológica en numerosas culturas del Area.

En cuanto a la presencia del tejido con la "*Técnica de semitelar*" del sitio jujeño coincide con el que se ha descrito para el horizonte Atuel III como "*Técnica en cadena*" (Semper J. y Lagiglia H., 1968 p. 106, N° 18, Lám. III fig. n) y otros.

Elementos comunes confeccionados en hilos, cordeles de fibras vegetales, lanas, tendones, juncos (uno con ojal) existencia de zurcidos y costuras, cueros, tientos, pieles, esteras de cañas de vegetales amarradas de forma similar, no hacen nada más que aproximar las relaciones entre el Centro Oeste y Noroeste. Al contexto jujeño, se agregan tubos de hueso y flautas como instrumentos musicales cuyos autores (p. 218) insinúan que pudieron ser confeccionados a partir de huesos humanos (tibia humana?). Ello pone de relieve y apunta hacia la postulación de que, la gran cantidad de residuos óseos humanos que se encuentran seccionados intencionalmente en el nivel Atuel III (Semper J. y Lagiglia H., 1968 pp. 124-125 Lám. IV), dejando solamente las epífisis, son evidencias de la utilización de la diáfisis para la confección de piezas similares.

Debemos destacar algunos datos acerca de esta importante tradición cultural cuyos antecedentes hemos señalado y deben buscarse en las culturas de la Costa Peruana-Chilena. Se muestran como se ha reiterado como "manifestaciones culturales propias de una etapa" de desarrollo procesual, que conviene llamarse "protoformativa".

Se trata de culturas que van sufriendo lentamente un ajuste en su ecosistema cultural, al producirse el cambio de sus hábitos de economía arcaica de cazadores-recolectores. Con ellas en su primer estadio la introducción de prácticas de una agricultura incipiente, o de horticultores los va a conducir a que configuren modos de vida completamente antagónicos al de los estadios precedente, integrándose formas socio-culturales complejas y diferentes. En Chile, el Complejo Cinchorro es un ejemplo inicial de este proceso, fechado en 3050 A.C. (Nuñez, L., 1966, pp. 37-38; 1969 pp. 53; 1970 pp. 95-100).

En el Perú, esta etapa presenta antecedentes arcaicos en Paracas Pampa de Santo Domingo, en grupos de cazadores-pescadores-recolectores y cultivadores (Economía mixta o compleja (1), aunque su antigüedad no resulta hasta el momento comprobada. Según Lumbreras (1967), los cultígenos que se hayan presentes en el Arcaico Inferior y Superior entre el 4.000 y 1.200 A.C. de la Costa Centro-Sur del Perú estarían representados por la *Lagenaria siceraria* (Calabaza) Yuca (?), *Phaseolus vulgaris* (Poroto), *Phaseolus lunatus* (Pallar), legumbres, algodón (*Gossipium* sp.); *Cucurbita moschata* (Zapallos), ají, maní, guayavas, achira, lúcuma y ciruela del fraile.

Por cierto, la interacción dinámica de estos grupos, que sufrían el proceso del cambio de una economía arrazante o destructiva a una sedentaria o semisedentaria, presionó sobre ellos haciéndoles deambular desde la costa central del Perú hacia los Valles Andinos y en numerosas oportunidades afluyeron sobre toda la costa Chilena en el Norte penetrando asimismo por sus valles, aprovechando la potencialidad ecológicas de estos, de los microclimas costeros y serranos, hasta alcanzar el Noroeste y Centro Oeste Argentino. Los sitios del Area bien representados lo constituyen tanto los Morrillos II, como Atuel III. Evidentemente el sitio jujeño de la Quebrada de Inca-Cueva muestra la existencia de la *Lagenaria siceraria*, con ausencia de otros cultivos, lo que implica por lo menos el conocimiento de algunas prácticas hortícolas. De igual modo, un ajuar funerario de la Gruta del Indio del Atuel, aún no fechado en forma absoluta, descubierto en los últimos años y que al parecer estaría ubicado en una facie de transición entre Atuel III y II (este último verdadero horizonte de agricultura inicial o incipiente), contenía disperso a ambos costados del lecho funerario, numerosas semillas de *Cucurbita* sp., (*Cucurbitaceae*), lo que implica que este cultígeno debió llegar posiblemente como un primer vector en las prácticas agrí-

colas de estos grupos.

Cuando las prácticas agrícolas llegan a nuestra subárea, lo hacen con el maíz, zapallo, poroto y quínoa, como hemos aludido en otros trabajos, dando bases al contexto Atuel II (de agricultura inicial o incipiente). Responde cronológico y contextualmente al precerámico transicional a la recepción del horizonte cerámico inicial.

La quínoa del contexto Atuel II (entre el 300 años A.C. y 100 años A.D.), ha sido modernamente estudiada desde el punto de vista fitotaxonómico por Huziker y Planchuelo (1971, pp. 63-67), determinando los siguientes valores:

- a) *Chenopodium quinoa* Willd. var. *quinoa*, y
- b) *Chenopodium quinoa* var. *melanospermum*. A. T. Huziker, el 95% o más de la muestra analizada (2). Se separó asimismo 16 gramos de *Chenopodium hircinum* Schrader y 28 semillas (2,1%) de *Amaranthus caudatus* L. juntamente con una única semilla de *Amaranthus quitensis* H. B. K. (?), aunque falta de elementos diagnósticos no permite asegurar esta última determinación.

El hallazgo de mayor transcendencia según los citados autores lo constituye la presencia del *Amaranthus caudatus*, cuyo origen ha sido muy discutido. Es un grano alimenticio de sumo valor, y fue hallado por primera vez en Pampa Grande (Huziker, 1943, 1943 a; 1952 pp. 59-66), conjuntamente con *Chenopodium quinoa* Willd.

Este es otro antecedente más de la presencia de este pseudocereales en la agricultura prehispánica argentina, acrecentándose su valor por la antigüedad del contexto en un nivel inmediatamente anterior a la aparición de la cerámica y del tejido en verdadero telar.

El Complejo Chinchorro que representa un importante jalón cultural para el Norte Chileno, de comunidades de poblaciones reducidas con fuertes adaptaciones culturales a ambientes ecológicos diversos (costeros o marítimos y fluviales) con hábitos de economía compleja de caza-pesca-recolección, hacia el 3.000 A.C. representa el substrato receptor de la implantación de la Agricultura incipiente o inicial. No conocemos la evolución o desarrollo de sus facies culturales, ni su lapso temporal de desarrollo. Lentamente su larga supervivencia debió conducir a la integración del Complejo Faldas del Morro (Ver Núñez, 1967, 1969) (3). Conviene señalar que la escasa cerámica dentro de este último jalón cultural, no debe representar a nuestro juicio un hábito paternizado. Su poca frecuencia nos conduce a argumentar como hipótesis de trabajo que se trata más bien de un estadio transicional a la recepción alfarera, respondiendo la mayor parte de sus elementos contextuales a un estadio protoformativo. Su perduración hasta el 290 D. C. no es dable de extrañar, puesto que estos grupos culturales con una tradición social fortalecida en los ámbitos del núcleo familiar, en especial en la funebría, son producto de un legado profundo en la secuencia (recuérdese su deriva de Chinchorro o Complejos anteriores). La introducción del horizonte cerámico inicial que para algunos sitios comunes del Noroeste, sitio Las Cuevas (Salta), con cerámica negra o roja pulida, Condorhuasi tricolor, cerámica ungricular, cerámica roja grabada, con una antigüedad de 255 ± 30 D.C. (Cigliano, 1969), y del Centro Oeste con el sitio Los Corredores, San Juan: 265 ± 100 A.C. (Gambier-Sacchero, 1970), pone de relieve que las primeras afluencias de grupos alfareros estaría ya hacia el final del último milenio antes de Cristo.

Para el protoformativo del Occidente Argentino, podríamos presentar el esquema que se expone al final de este trabajo.

Un punto de vinculación con rasgos culturales presentes en Condorhuasi, estaría relacionado de alguna manera con el arte pictórico de Atuel II, con el llamado "Estilo zigzagueado". En nuestras primeras investigaciones (Lagiglia, 1956), en procura de alguna orientación establecimos su paralelismo con la Cultura Condorhuasi. Más tarde con la ob-

tención de nuevas investigaciones observamos que estos rasgos son manifestaciones sincrónicas que parecen tener un fondo común derivado de culturas protoformativas y que debieron ser adoptados en el arte decorativo cerámico de Condorhuasi. Aún no podemos establecer de manera clara si se trata de situaciones de contacto cultural (Influencias) o de patrones propios protoformativos (Ver Lagiglia, 1967).

IV. ETAPA AGROALFARERA. (*Periodos temprano y medio*).

Tanto la alfarería como el tejido a telar encuentran una agricultura sumamente desarrollada cuando arriban al Centro Oeste Argentino, con el maíz, zapallo, poroto y quínoa (Cultura Atuel II). Algo similar debió suceder en el Noroeste. Hasta el presente la máxima antigüedad de la alfarería se encuentra en el sitio Los Corredores (San Juan) fechado en 365 ± 100 A.C. (Gambier y Sacchero, 1970 p. 61) (4). Es evidente que la cerámica arribaría en el estadio final del desarrollo de la Cultura del Atuel II (5).

La llamada Cultura Agrelo (Ver Canals Frau, 1950, 1956; C. Frau y Semper J. 1957; Lagiglia M. S., 1957) o más propiamente la tradición Agrelo - Calingasta, con una alfarería o cerámica simple (Meggers y Evans 1958 p. 14), responde a los patrones de culturas de las Florestas Amazónicas por los siguientes rasgos:

1- Formas de casos limitados a un número reducido de modelos. Uso generalmente doméstico. Falta de simetría característica. Muy pocas formas sin destino de recipiente, es decir de neto carácter utilitario.

2- Bordes y contornos extremadamente variables para un mismo vaso con respecto a otros. Intensión de hacer boca circular.

3- Superficie vasos generalmente alisado, más no propiamente lisas, regulares o pulidas. Sin capa de revestimiento típico.

4- Decoración aplicada a menos de 5% de fragmentos.

5- Ornamentación representada por: incisión, alisamiento, raspaje, punteado, marcado a punta de dedo, o por pintura no más de un color o más raramente dos colores. Motivos simples y de ejecución inexacta, con paralelismo irregular, espesamiento desigual y otras indicaciones de falta general de pericia profesional. La decoración cubre apenas, típicamente una parte de la superficie; usualmente el borde o cuello o parte de la superficie de abajo.

6- En lugar de esto lo reconocible de decoración fortuita, grosera y no paternizada, que debe ser fruto de improvisación.

La cerámica de Agrelo, guarda algunos puntos de relación con Ciénaga y con el Molle I en Chile, manteniendo rasgos decorativos incisos, con caracteres estrechos entre ambas entidades, lo que sugiere algún tipo de intercambio o el aporte de una corriente cultural con caracteres culturales paternizados. No es raro por cierto poner en evidencia que en San Juan y Mendoza se han hallado fragmentos de alfarería Ciénaga, Aguada y Condorhuasi, que nos hablan en favor de situaciones de contacto. Hasta el presente los hallazgos no responden al rigor cuantificable o seriación cronológica cultural, por lo que constituyen meros indicadores para futuras hipótesis de trabajo (González, A. R. 1967).

Las esculturas en piedra tienen numerosos ejemplos representados en el Centro Oeste como por ejemplo la pipa de esteatita procedente del Centro de Mendoza (Rusconi, 1941, 1962, p. 311-2), similar a la descrita por Lafone Quevedo, (1906, pp. 75-76), de Pomán (Catamarca). Tentativamente su filiación cultural propuesta es Condorhuasi.

Otras formas escultóricas, lo constituyen los recipientes y moletillas para alucinógenos. Se conocen numerosas formas de San Juan: Valle de Calingasta (Aguiar, 1904, fig. 5); Angualasto (Serrano, 1940, Vignati, 1934), y de Mendoza (Rusconi, 1941 a, 1962 pp.

137-138; 1963 b. 19-20; 1966, Lagiglia, 1958).

Una de las formas de recipientes para alucinógenos, descritos por Rusconi, como fuentes de ofrendas halladas cerca del A° Calebrería (Campo de Los Andes, Tunuyán), recuerda por la profundidad del recipiente, a los de formas conocidas dentro de la Cultura Condorhuasi (González A. R., 1955, p. 24 Lám. VI, fig. 2). Si bien la pieza mendocina es zoomórfica (representación de un dasipodidae ?), su contorno también es oval.

Las pipas labradas en piedra, de la Col. Aguiar, del Valle de Calingasta, observan un fuerte paralelismo con las formas conocidas pertenecientes a la Cultura del Molle (Cornely F., 1953, 1956; Latchan R., 1940; Bullock D., 1944). Dentro de las de tipo monitor, labradas en esteatita, prolijamente terminadas y pulidas se destaca una con aspectos fálico. Posee esta, dos marcados botones en relieves, que representan con toda seguridad un glán-de, cuyas caras llevan surcos y líneas grabados, que conforman una cara tripartita, con ojos excavados y algunos zig-zag. Otra pieza similar carece de decoración.

Contactos trasandinos entre el Norte Chico Chileno, el Valle de Calingasta y Valle de Hualfín entre otros circunvecinos, debieron producirse durante todo el período temprano.

Aún deberíamos esperar tener un panorama mejor conocido de la región de las selvas Occidentales del Noroeste Argentino, cuyas culturas guardan un aire de emparentamiento con Agrelo. La Cerámica de San Francisco (Nordenkjol, 1903; Serrano, 1962), conservan modalidades formales y decorativas en sus tipos cerámicos que ilustran de alguna manera que la corriente que dio lugar a los mismos se desprendió de un fondo común.

La Cultura del Molle (Iribarren, 1957, 1966. p. 196; Gordon, A., 1967 pp. 68-79), en el sitio El Durazno (Prov. de Atacama) suministró una antigüedad de 310 ± 90 A.D. Su carácter de cultura temprana es innegable guardando numerosas afinidades en primer término con Ciénaga y en segundo con Agrelo, conforme reiteramos, y su facie Molle II, con Condorhuasi (González, 1963 a, 56-57). Otros rasgos compartidos con Condorhuasi, San Pedro de Atacama, El Molle y Agrelo, lo constituye la presencia del tembetá o barbote cilíndrico, a pesar de señalarse notables diferencias tipológicas en cada contexto (6).

Para nuestra subárea de estudio, el período cerámico medio o intermedio, es una diastema cultural. No ha podido hasta el presente identificarse rasgos culturales que induzcan al establecimiento de entidades singulares o supervivencias de las tempranas. La perduración de culturas del tipo Agrelo-Calingasta, es hasta el momento la opinión más corriente. De igual modo en pensar, que algunas regiones marginales dentro de la subárea, pudieran existir supervivencias de una etapa agricultores incipientes como los de Atuel II.

En la provincia de San Juan, ha sido posible identificar en numerosos sitios cerámica draconiana, que como bien sabemos corresponde a una intrusión de la Cultura de La Aguada, conforme lo ha reafirmado A. R. González (1967, pp. 19-20, 1965) en base a sus propias investigaciones y a las de Debenedetti (1917, pp. 111-113). La presencia de alfarería del tipo Aguada Policromo y Aguada Gris Grabado, alcanzan una distribución muy discontinua en San Juan. Parece igualmente cierto, conforme lo hemos comprobado personalmente, su llegada hasta el Río Mendoza (7), en base a los datos que disponemos. De igual modo no se conocen asociaciones de estos tipos alfareros con los de naturaleza cultural local o regional, que nos proporcionen jalones demarcatorios temporales (cronología cruzada).

Los sitios sanjuaninos donde se la ha encontrado son: Pachimoco, Los Pozos, Niquivil y Barrealito. Acerca de esta última localidad, Debenedetti (1917, p. 112) nos dice "... no son abundantes los que nos permiten afirmar que dicha cerámica no fue co-

mún en la región. Como en casos ya apuntados inducimos que también este es un material exótico, sospechando que fue importado de las regiones septentrionales, con casi seguridad de los valle riojanos”.

V. PERIODO CERAMICO TARDIO

A partir del 1.000 A.D. los cambios producidos con el arribo masivo de nuevas influencias, parecen otorgar características generalizadas que se hacen sentir en forma común también en el Centro Oeste Argentino (Ver González, 1963).

Un punto válido de reseñar, es la relación fundamental que produce el aumento demográfico. Esto hace por razones socio-económicas tendientes a la pervivencia de los sistemas estructurales de los grupos, un mayor aprovechamiento de los recursos básicos y de aquellos que se producen por medio de la agricultura y del pastoreo. El espacio vital comienza a sentirse, a consecuencia de los aspectos mencionados, motivando el confinamiento de los grupos a determinados valles. La distribución y aprovechamiento del agua, cumple un factor de preponderante importancia. El empleo de los sistemas de canalización o irrigación y andenería se hacen frecuentes. Pero a medida que descendemos de norte a sur en el Area Valliserrana, la relación ecológica vital, produce variantes dignas de considerar. Pero nuestra Subárea Centro-Oeste Argentino, no tuvo al parecer, problemas de densidad de población. Su marginación con respecto a la de los valles del Noroeste, el aprovechamiento de las planicies aluviales debió ser uno de los únicos medios disponibles para la Agricultura. La andenería, hasta el momento, es desconocida en el Centro Oeste. Sí, en la etapa posterior a ésta, la Inca o Imperial, influye sobre todo en la distribución organizada del agua, como recurso primordial del regadío, mediante la construcción de canales. Si existieron precedentes en los períodos anteriores, nunca debieron tener la gravitación que jugaron durante el período incásico.

La movilidad cultural, si bien no dejó de existir entre grupos culturalmente distintos, parece no haber alcanzado el margen amplio del período temprano. Una de las fuentes a considerar, podría tener su explicación en el forjamiento de estructuras sociales singularmente constituídas. La homogeneidad de los rasgos culturales parece indicarnos lo expuesto.

La textilera debió desarrollarse de una manera asombrosa, sobre todo, el telar, cuyos precedentes dentro del Area Andina Meridional tienen una larga tradición (Ver Debenedetti, 1917, pp. 50-52; Vignati, 1934).

En el período tardío nuevas influencias que procedieron de Chile Central con las tradiciones del Aconcagua Salmón o Bellavista, negro/naranja, debieron influir en la formación de la Cultura del Viluco a partir del 1.300 A.D. (Viluco I) llegando hasta el Período Incaico (Viluco II) y hasta los primeros siglos de la Conquista y Colonización Hispánica. Corresponde esta Cultura a la de los Huarpes, Millcayac y Allentiac.

Esta entidad singular no parece recibir el aporte de ninguna cultura del Noroeste Argentino, por lo que pensamos que su probable origen deba buscarse en Chile. Sincrónicamente con ella la Cultura de Angualasto, debió intercambiar (por lo menos en San Juan) numerosos rasgos culturales cuyo patrimonio ceramológico nos lo pone de relieve. Es evidente que la Cultura de Angualasto tiene un confinamiento más propio que la Subárea Valliserrana que del Centro Oeste. Penetra en esta última a modo de una cuña por los valles interandinos de San Juan. Donde tiene su mayor frecuencia está restringida a la Cuenca del Río Jáchal-Zanjón. Aquí estaríamos en el “ecotono cultural” o ámbito de transición entre estas dos importantes áreas Valliserrana y Centro Oeste. Es preciso por cierto un estudio integrativo y sistemático de esta zona, la que conserva características muy vá-

lidas y tal vez significativas para la arqueología del Norte Sanjuanino.

VI- PERIODO INCAICO

La penetración masiva incásica en la región cuyana deja efectos sumamente marcados dando lugar a las facies Viluco-Inca y Angualasto-Inca (8). El efecto no sólo se proyecta por el tráfico del camino imperial sino que abarca todo el Centro Oeste. Las situaciones de contacto dejan efectos de aculturación, con absorción de las culturas locales. El aporte de la corriente Incásica arrastra también elementos del Norte Chico Chileno, de la mal llamada Cultura Diaguita (Cultura de Coquimbo) muy bien representados en San Juan y Mendoza. Elementos de afiliación similar son escasos o nulos en el Noroeste Argentino. Algunas piezas ceramológicas halladas en Museos con rótulos (?) de pertenencia del N.O. Argentino podrían ser o productos de una mala catalogación Museográfica o indicadores de situaciones de intercambio, que no habría de poner en duda. En el período tardío o Inca deberían ubicarse numerosos elementos de la metalurgia del bronce, hallados en el Centro Oeste cuya filiación con el N.O. es innegable. En su mayoría carecen de bases documentales y pueden agruparse en: Hachas insignias (ejemplos en la Col. Aguiar) y otras. Un ejemplo hallado en las nacientes del Río Negro (Dpto. de San Rafael), tributario del río Diamante en su asentamiento cerámico de cazadores transitorios de altura (3.200 - 3.400) y agricultores de llanuras (9). Se trata de un hacha insignia, cuyos modelos conocidos se hallan presentes en el Santamariano. Algunos hallazgos de tensores de Bronce: Aguiar, D. (1904, p. 59, fig. 1) procedente del Departamento de Iglesia (González A.R. y Regueiro N. 1964 p. 259 lám. XXIX, fig. 3 tipo A); de Angualasto (Iribarren Charlin 1952 p. II; González y Núñez Regueiro V., 1964, p. 259, lám. XXX, fig. 8) de Jáchal (Márquez Miranda, 1946 p. 232 fig. 108; González A. R. y Núñez Regueiro V., 1964, p. 259 lám. XXIX fig. 2). Finalmente debería citarse al hacha insignia metálica de Paso Encón (Mza.), estudiada por Rusconi (1940), vinculada a formas del N. O. Argentino.

Otros elementos de la metalurgia cuyana si bien son de aporte local, motivo a que durante el Período Tardío y el Inca estuvo desarrollándose es evidente que las técnicas debieron proceder de centros donde la experiencia en la materia debió ser considerable.

VII- PERIODO COLONIAL

No encontramos a partir del año 1561 en adelante antecedentes de relaciones étnicas entre los grupos del Noroeste y Cuyano. El rápido y violento crecimiento arrasante de la "civilización" hispánica, apaga la vida de las culturas locales borrando toda señal de su existencia, producto de los abusos cometidos por las encomiendas.

Como corolario de lo expuesto es evidente que la dinámica cultural e interacción permanente entre los grupos de estas subáreas ecológicas y culturalmente diferentes se produjo a lo largo de toda la secuencia del desarrollo indígena. Queda ahora la tarea de evaluar las discrepancias mensurables cuali-cuantitativamente de las situaciones de contacto. Tarea que debe planificarse en rigor del establecimiento de los múltiples planteos, hipótesis y teorías desarrolladas en el presente estudio.

San Rafael, Mayo de 1974.

NOTAS

- 1- Engel, F. 1966 p. 83, antepone antigüedades para una agricultura incipiente comprendida entre 6.500 y 7.000 antes de nuestra era con "restos de tomatillos numerosos mates y calabazas, y unas plantas parecida a la yuca".
- 2- Estos investigadores estudiaron 14,5 gr. (un 2,9% del total) de la muestra total de 503 gr. hallada en el interior de un cestillo de fibras vegetales.
- 3- Sin entrar de lleno a la extensa literatura del Arcaico Inferior y Medio del Perú y de culturas o tradiciones afines del Norte Chileno, puede verse: Alvarez, 1961, 1969; Dauelsberg, 1963; Engel, F., 1957, 1963, 1964, 1966 a; Lanning E., 1963, 1967; Niemeyer H. y Schiapacasse V. 1963.
- 4- No hay hasta ahora publicado estudios de los materiales, en especial de los tipos cerámicos que aquí aparecen.
- 5- Conviene que nuevamente volvamos a considerar la situación del Atuel II: el 99,9% del material responde a un "contexto no cerámico"; escasos fragmentos que se reducen sólo a tres, hallados en la Gruta del Indio, sin claras asociaciones contextuales (lo que podría dar lugar a ser intrusivos), no son elementos suficientes para asignar a Atuel II, como una cultura Agro-Alfareras. Por otro lado dos sitios más excavados de esta cultura: Zanjón del Buitre (Ponon-Trehua) y Las Tinajas (cerca del Atuel) en Mendoza, son acerámicos sin lugar a dudas.
- 6- Demasiado extenso sería un análisis minucioso de los puntos expuestos y cuya bibliografía dado el carácter de este trabajo, presentamos solo algunos datos de mayor importancia.
- 7- Respecto a los tipos de alfarería Aguada presentes en las riberas del Río Mendoza, que habría llegado en su extensión más austral procedente del área Valliserrana se conservan en la Col. de E. Mayntzhusen (1969 p. 141).
- 8- Respecto a una información extensa sobre el período Incaico ver Schobinger Ed. 1966 y el tomo XXI de los Anales de Arqueología y Etnología dedicado a la Arqueología de Alta Montaña.
- 9- Hallazgo realizado por el Sr. Bernabé Rodríguez.

Nota de la Dirección:

Este trabajo fue presentado al "TERCER CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA ARGENTINA", realizado en la ciudad de Salta en el mes de mayo de 1974. Al no ser publicado en sus respectivas actas ha sido incluido en las series de éste museo.

BIBLIOGRAFIA

- AGUERRE, ANA, H; FERNANDEZ, DISTEL, ALICIA A. y ASCHERO, CARLOS, A. 1973. Hallazgo de un sitio acerámico en la quebrada Inca Cueva (Prov. de Jujuy) *Rel. Soc. Arg. Antrop.* VII (n.s.) 197-235 Bs. As.
- AGUIAR, DESIDERIO. 1904. Huarpes. Segunda Parte. foll. 80 p. Imprenta de Juan A. Alsina. Buenos Aires.
- ALVAREZ, LUIS, M. 1961. Manifestaciones en la arqueología de Arica. Encuentro internacional de Arqueología de Arica. Chile (copia mimeografiada).
- 1969. Arqueología del departamento de Arica (Secuencia cultural del Período Preagroalfarero) Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología 27-31. La Serena.
- BELL, ROBERT, E. 1960. Evidence a fluted point tradition in Ecuador. *American Antiquity* XXVI: 102-106. Salt Lake City.
- 1965. Investigaciones Arqueológicas (Archaeological Investigation) en el sitio de El Inga, Ecuador. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana 330 p. at the site of El Inga, Ecuador.
- BERBERIAN, EDUARDO, E.; CALANDRA, HORACIO, A. y SACCHERO, PABLO. 1966. Primeras secuencias estratigráficas para San Juan (Rep. Arg.) La Cueva. El Peñoncito (Dpto. Jáchal). Actos y memorias XXXVII, Congreso Internacional de Americanistas II: 355-369. Buenos Aires.
- BIRD, JUNIUS. 1938. Antiquity and migratiois of the early inhanitans of Patagonia. En *The Geographical Review*, XXVIII: 250-275 New York.
- 1946. The archaeology of Patagonia. En *Handbuok of South American Indians* Smithsonian Institution Bureau of Amer. Ethnol., Bull. 143, 143:17-24. Washington.
- BULLOCK, DILLMAN, S. 1944. Algunos tipos de cachimbas antiguas chilenas. En *Bol. Mus. Nac.* XXII; 147-153. Chile.
- CANALS FRAU, SALVADOR. 1950. Exploraciones arqueológicas en el Valle del Uco (Mendoza). Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera XXII: 1-28. Córdoba.
- 1956. Algunos aspectos de la Cultura de Agrelo (Prov. de Mza.) En *Anales de Arqueología y Etnología U.N.C.* XII: 7-18. Mza.
- CANALS, FRAU, SALVADOR; SEMPER, JUAN. 1957. La Cultura de Agrelo (Mza.) *Runa* VII: 160-187 Pte. 2. Buenos Aires.
- CARDICH, AUGUSTO. 1958. Los Yacimientos de Lauricocha (Nueva Interpretación de la Prehistoria Peruana). Estudio Prachistórico I, foll. 65 pág. Buenos Aires. (Idem *Acta Praestórica*, II: 1-104. Buenos Aires.
- 1960. Investigaciones prehistóricas en Los Andes Peruanos. *Antiguo Perú: espacio y Tiempo.* 89-118. Lima.
- 1963. La prehistoria peruana y su profundidad Cronológica. *Bol. Soc. Geográfica de Lima* LXXX: 15 p. foll. sep. Lima.
- 1964. Lauricocha. Fundamentos para una prehistoria de Los Andes Centrales. *Studid Prahistórica* III: 177. Buenos Aires.

- CORNELY, F.L. 1940. Nuevos descubrimientos arqueológicos en la provincia de Coquimbo. Bol. Mus. Nac. Hist. Nat. XVII: 9-14. Santiago.
- 1953. Cultura de El Molle. Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena-Chile. 32 p. 6 Lám.
- 1956. Cultura Diaguita Chilena y cultura del El Molle. Ed. Pacífico. Santiago.
- CIGLIANO, E.M. 1961. Noticia sobre una nueva industria precerámico en el Valle de Santa María (Catamarca) El Ampojanguense. Anales de Arqueol. Etnol. XVI: 169-179. Mza.
- CRUXENT, J. y ROUSE, Y. 1959. Arqueología cronológica de Venezuela. Estudios monográficos, VI, Unión Panamericana Washington. (An Arqueological Chronology of Venezuela) 1-2. Pan American Unión.
- CIGLIANO, EDUARDO, M. 1962. El Ampajanguense. Instituto de Antropol. (Fac. Fil. y Letras) Univ. Nac. Litoral. Publ. 5:175 p. Rosario 174 fig.
- 1962 (a). Industrias precerámicas de la Puna Argentina. Ampurias. Rev. de Prehistoria, Arqueología y Etnología; Dip. Prov. Barcelona, XXIV. Barcelona. pp. 1-34.
- 1965. Dos nuevos sitios precerámicos en la Puna Argentina. Turlari (Dpto. Susques, Prov. de Jujuy). Etnía 2:6-8 julio a diciembre. Olavarría.
- 1969. Problemas referentes al sitio arqueológico de Las Cuevas, Dpto. de Rosario de Lerma, Prov. Salta, Rep. Arg. Actas del V Congreso Nacional de Arqueol. 415-423. La Serena.
- 1965. Hallazgos Arqueológicos en la Quebrada de Zapagua (Dpto. de Humahuaca, prov. de Jujuy). Anales Arqueol. Etnol. XX: 27-36. Mza.
- DEBENEDETTI, SALVADOR. 1917. Investigaciones arqueológicas en los valles pre-andinos de la provincia de San Juan. Publicaciones de la sección Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras, N° 15. Buenos Aires. (Reproducido de la Revista de la Universidad de Buenos Aires. XXXII y XXXIV: 1916 y 1917.
- DAUELSBERG, PERCY. 1963. Complejo Arqueológico Faldas del Morro. Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama. Resumen de las actas del Congreso. Editor Hans Niemeyer Anales Universidad del Norte.
- 1969. Arqueología de la zona de Arica. (Secuencia cultural y cuadro cronológico). Actas del V Congreso Nacional de Arqueología 15-19. La Serena.
- EMPERAIRE, JOSE; LANNING, AUMETTE y REICHLIN, HENRI. 1963. La Grotte de Fell et autres sites de la region volcanique de la Patagonie chilienne, Journal de la Societé des Americanistes 52:167-255. París.
- ENGEL, FREDERIC. 1957. Sites et établissements sans céramique de la Cote Péruvienne. Journal de la Societé des Americanistes. (n.s.) XLVI: 67-155. París.
- 1963. A preceramic settlement on the Central Coast of Perú: Asia, Unit. 1. Transactions of the American Philosophical Society. (n.s.) 53. part. 3 1-39. Phyladelphia. (Mayo).
- 1964. El precerámico sin algodón de la costa peruana. Actas y memorias 35° C. I. A. III: 141-152. México.
- 1966. Geografía humana prehistórica y agricultura precolombina en la Qda. de Chilca. Univ. Agraria I: 110.87 fig. Lima.
- 1966 (a). Paracas, cien siglos de cultura peruana. Ed. Juan Mejía Baca. 228 p. Lima.
- FERNANDEZ, JORGE. 1967. Elementos divergentes en el material lítico procedente de los horizon-

- tes precerámicos del Noroeste Argentino. Anal. Soc. Cient. Arg. CLXXXIV. Ent. V-VI. 97-127. Sep. Oct. Buenos Aires.
- 1969. La industria de Mal Paso: materiales de morfología protolítica en las terrazas del Yacoraite Superior (Puna de Jujuy) Anales de Arqueología y Etnología XXIII: 43-54. Mza.
- 1969 (a). El Aguilarensis. Bases para su ubicación dentro de las Culturas precerámicas del Noroeste Argentino. Anales de Arqueología y Etnología XXIII: 55-73. Mza.
- FERNANDEZ, JORGE. 1971. La edad de Piedra en la Puna de Atacama (Una investigación regional y cronológica, una aportación a la ciencia geográfica a la solución del problema vinculado a la instalación humana en Sudamérica). Rev. Inst. de Ant. 3º Serie. I:138. 71 lám. Tucumán.
- GAMBIER, MARIANO y SACCHERO, PABLO. 1969. Excavaciones en los Morrillos de Ansilta. Trabajos preliminares. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena. 389-395. La Serena.
- 1970. Secuencias culturales y cronológicas para el S.O. de la provincia de San Juan (Comunicación preliminar sobre las investigaciones en Los Morrillos de Ansilta y zonas aledañas. Hunuc-Huar. Año I, 1:1-69. San Juan.
- GONZALEZ, ALBERTO REX. 1952. Antiguo horizonte precerámico en las Sierras Centrales de la Argentina. Runa V:110-133. Buenos Aires.
- 1955. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N.O. Argentino. (Nota preliminar). Anales de Arqueología y Etnología XI: 7-32. Mendoza.
- 1960. La estratigrafía de la Gruta de Intihuasi (Prov. de San Luis, E.A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de sudamérica. Revista del Instituto de Antropología I:6-296. Córdoba.
- 1963. Cultural development in North western Argentina. Aboriginal cultural development in Latin America: an interpretative review. Ed. B. J. Meggers y C. Evans. Smithsonian Miscellaneous Collections 146 Nº 1:102-117. Washington.
- 1965. La Cultura de La Aguada del N.O. Argentino. Rev. Inst. Antropol. de Córdoba. II-III: 205-253 - 1961-1964.
- 1966. Las Culturas paleoindias o paleolíticas Sudamérica: Resumen y problemática actual Actas y Memorias del XXXVI Congreso de Americanistas. I:15-41. Sevilla.
- 1967. Una excepcional pieza de mosaico del N.O. Argentino (Consideraciones sobre el primer fechado del C-14 y la secuencia arqueológica de la Prov. de San Juan. Etnía 6 - julio - diciembre 1-28. Olavarría.
- y PEREZ, JOSE, ANTONIO. 1966. El Area Andina Meridional. Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, I:241-265. Sevilla.
- GONZALEZ, A.R. y REGUEIRO, NUÑEZ, V. 1964. Ensayo sobre los tensores y manoplas del N.O. Argentino. 1.
- GORDON, AMERICO. 1967. Fechas radiocarbónicas de la cronología arqueológica chilena. Sociedad Arqueológica de Santiago, Bol. 4:35-101. Santiago.
- HUNZIKER, A.T. 1943. Granos hallados en el yacimiento de Pampa Grande (Salta, Argentina). Rev. Argentina Agron. 10 (2): 146-154. Buenos Aires.
- 1943 (a). Las especies alimenticias de Amaranthus y Chenopodium cultivadas por los indios de América. Rev. Argent. Agron. 10(4): 297-354. Buenos Aires.
- 1952. Los pseudocereales de la Agricultura indígena de América. 104 p. Córdoba.

- y PLANCHUELO, ANA, M. 1971. Sobre un nuevo hallazgo de *Amaranghus caudatus* en Tumbas Indígenas de Argentina. *Kurtzina*. 6:63-67. Córdoba.
- IRIBARREN, CHARLIN, JORGE. 1952. Apuntes sobre la arqueología de la provincia de San Juan (Argentina). *Publicaciones del Museo y de la Soc. Arqueol. de La Serena*. Bol. 6:8-15. La Serena.
- 1957. Nuevos aspectos sobre la arqueología de la Cultura de El Molle. *Rev. Univ.* XLII: Santiago.
- 1958. Arqueología de la provincia de San Juan, Rep. Arg. Reimpresión del *Diario El Día*. 4 p. La Serena.
- 1966. Arqueología de la Provincia de Atacama (Chile). 37 C.I.A. II:185-208. Mar del Plata.
- KALTWASSER, J. 1963. Descripción de artefactos líticos de Tambillo (Región del Salar de Atacama) Trabajo presentado al Congr. Inst. de Arqueol. Pedro de Atacama enero 1963. *Anales de la Univ. del Norte*. 2:135-145. Antofagasta.
- LAFONE, QUEVEDO, SAMUEL. 1906. Viaje arqueológico en la región de Andalgala, 1902-3. *Rev. Mus. La Plata*, XII:71-110. La Plata.
- LAGIGLIA, H. A. 1968. Secuencias culturales del Centro Oeste Argentino. Valles del Atuel y Diamante. *Rev. Cient. Invest.* I (4):159-174. Mza.
- 1956. Estudios arqueológicos en el Rincón del Atuel (Dpto. de San Rafael-Mza.) *Anales de Arqueología y Etnología XVI*: 229-288. Mendoza (1957).
- LAGIGLIA, H. A. 1958. Dos litos tabuliformes del sur mendocino. *Anales de Arqueología y Etnología XIV*:253-263. Mza.
- 1967. Influencias Condorhuasi en el centro de Mendoza (Arg.). *Dédalos Año III*:(5): 15-25. Sao Paulo.
- 1972. Precerámico antiguo Patagónico. Sitio Allen, Río Negro. Presentado al 2º Congreso Nac. de Arqueol. Argentina. Cipolletti. Mayo 1972.
- 1974. Atuel IV frente a la prehistoria Americana.
- M. S. Arqueología de San Juan y Mendoza (Contextos y secuencias culturales del Centro Oeste Argentino) (inédito).
- LANNING, EDWARD, P. 1963. A pre-agricultural occupation on the Central Coast of Perú. *American Ant.* 28:360.
- 1967. Pre-ceramic Archaeology of the Ancón-Chillón Región, Central Coast of Perú. (GS-869, 1965-6). 41 p. Mimeo-grafiadas. Marzo 1967.
- y THOMAS C. PATTERSON. 1967. Early Man in South América. *Sc. American Scientific*. 217 (5):44-50. Noviembre.
- LATCHAN, RICARDO. 1940. Observaciones acerca de la Cultura de El Molle. *Bol. Mus. Nac. Hist. Nat. Chile XVII*:17-21. Santiago.
- LE PAIGE, GUSTAVO. 1959. Antiguas culturas atacameñas en la Cordillera Chilena. Epoca Paleolítica; en *Rev. Universitaria (Univ. Catól. de Chile)*. Año XLIII. *Anales de la Acad. Chilena de Ciencias Naturales N° 22*:139-165. Santiago.
- LUMBRERAS, L.G. 1967. La alimentación vegetal en los orígenes de la civilización andina Perú indígena N° 26. *Instituto Indígena Peruano* 254-273. Lima.

- MAC NEISH, RICHARD. 1969. First Annual Report of the Ayacucho Archaeological . Botanical Project. Robert S. Peabody Foundation for Archaeology. Andover Mass.
- 1970. Second annual report of the Ayacucho Archaeological. Botanical Project. Robert S. Peabody Foundation for Archaeology. Andover Mass.
- 1971. Early man in the Andes. Scientific American. 224 (4): 36-46. New York.
- MAYER-OAKES, WILLIAM, J. 1963. Early man in the Andes. Scientific American, May 208 (5): 117-128. New York.
- MAYNTZHUSEN, ENRIQUE. 1969. Los grandes sistemas de irrigación prehispánica del río Mendoza. Anales de Arqueol. y Etnol. XXIII: 127-142. Mza.
- MEGGERS, BETTY, J. y EVANS, CLIFFORD. 1958. Indentificacao das áreas culturais e dos de cultura na base da cerâmica das jazidas arqueologicas. Archivos do Museo Nacional XLVI: 9-32.4 estampas. Río de Janeiro.
- MARQUEZ, MIRANDA, FERNANDO. 1946. Los Diaguitas (Inventario patrimonial arqueológico y paleo-etnográfico). Rev. del Mus. de La Plata. (n.s.) III: 1-300. (17). Buenos Aires.
- NORDENSKIOLD, ERLAND. 1903. Precolumbische wohn und begrabnisparlatze aus der Sud-Westgrenze von Chaco. Kongl. Siwenska vetenspaps Akadamiens Forhandlingar. 36 (7). Stocolmo.
- NIEMEYER, HANS y SCHIAPPACASSE, VIRGILIO. 1963. Investigaciones arqueológicas en las terrazas de Conanoxa, Valle de Camarones (Prov. de Tarapaca). Rev. Universitaria (Universidad Católica de Chile). Años XLVIII: 101-166. Santiago de Chile.
- NUÑEZ, LAUTARO, A. 1966. Recientes fechados radiocarbónicos de la Arqueología del Norte de Chile. Separata del Bol. de la Univ. de Chile. (64-65): 32-41. Antofagasta.
- 1967. Sobre los complejos culturales Chinchorro y Faldas del Morro del Norte de Chile. Rehúe (2): 111-142. Concepción. Chile.
- 1969. El primer fechado radiocarbónico del Complejo Faldas del Morro en el sitio Tarapaca-40 y algunas discusiones básicas. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología. 47-58. La Serena.
- 1970. Algunos problemas del estudio del Complejo Arqueológico Faldas del Morro Norte de Chile. Abhandlungen und Berichte des Staatlichen Museums für Vörkerkunde Dresden. Band 31:79-109. Berlín.
- RAVINES, ROGGER. 1967. El abrigo de Carú y sus relaciones culturales con otros sitios tempranos del sur del Perú. Nawpa Pacha. 5: 39-57. California.
- RUSCONI, CARLOS. 1940. Sobre un taki o insignia de mando en Mendoza. Anales Sociedad Científica Argentina. CXXIX, (4): 188-191. Buenos Aires.
- 1941. Sobre una Pipa insignia de fumar, de Mza. Anales Soc. Cient. Arg. CXXXI: 44-48, con 4 fig. Buenos Aires.
- 1941 (a). Fuentes de ofrendas de las aborígenes prehispánicos de Mza. Anales Soc. Cient. Arg. CXXXI: 212-221, con 9 fig. Buenos Aires.
- 1962. Poblaciones Pre y Post-hispánicas de Mza. Edición oficial III. Arqueología 1-623, con 984 fig. Mza.
- RUSCONI, CARLOS. 1963. Objetos arqueológicos de General Alvear (Mza.) Rev. Mus. Hist. Nat. XV: 15-22. Mza.

SEMPER, J. y LAGIGLIA, H. 1968. Excavaciones arqueológicas en el Rincón del Atuel (Gruta del Indio), Dpto. San Rafael (Mza.-Arg.) (Nota preliminar). Rev. Cient. Invest. I: 89-158. Mza.

SCHOBINGER, JUAN. 1962. Investigaciones arqueológicas en la provincia de San Juan, Rep. Arg. (Informe preliminar) Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas I: 615-620. México.

----- 1966. Ed. La momia del Cerro El Toro. Investigaciones Arqueológicas en la Cordillera de la provincia de San Juan. Rep. Arg. 219 p. Mza.

SERRANO, A. 1941. Un curioso lito para paricá, procedente de Angualasto. Anales del Instituto de Etnología Americana. II: 255-258. Mza.

----- 1962. Investigaciones Arqueológicas en el Valle del Río San Francisco (Prov. de Jujuy) foll. ilustr. 43 p. Salta.

VIGNATI, MILUADES, ALEJO. 1934. El ajuar de una momia de Angualasto. Notas preliminares de La Plata. 2: 187-232. Buenos Aires.